

José Carlos Aranda

*Manual práctico
para un buen uso de los
signos de puntuación*



Índice

INTRODUCCIÓN	9
PRÁCTICAS CON SIGNOS DE PUNTUACIÓN.....	13
EJERCICIOS SOBRE SIGNOS DE PUNTUACIÓN	19
EJERCICIOS SOBRE TEXTOS ESCOGIDOS	69
CORRECTOR EJERCICIOS SOBRE SIGNOS DE PUNTUACIÓN.....	83
RESPUESTAS: EJERCICIOS DE PUNTUACIÓN SOBRE TEXTOS ESCOGIDOS	109
REGLAS DEL USO DE LOS SIGNOS DE PUNTUACIÓN	123
BIBLIOGRAFÍA	187

Introducción

Cuando hablamos de Ortografía, con mayúsculas, normalmente pensamos en los errores que se cometen en las grafías por mera confusión fonética en ejemplos como la «b»/ «v», «ll»/«y», presencia o ausencia de la «h», etc. Y se nos olvida, con frecuencia, que una parte esencial de la Ortografía se dedica al estudio y sistematización de los signos de puntuación. Estos quedan relegados en el estudio a un aprendizaje instintivo y asistemático. Sin embargo, buena parte de nuestra eficacia en la comunicación escrita dependerá de su correcto uso.

Los signos de puntuación nos sirven para organizar la lógica del discurso estructurándolo primero en párrafos, a través de los puntos y aparte. Luego en oraciones, a través de los puntos y seguido. Y, por último, los contenidos de la propia oración a través de la coma, el punto y coma, los dos puntos, los signos de interrogación, exclamación, paréntesis, comillas, etc. A través de los signos de puntuación podremos marcar la reproducción de una cita textual o la alternancia de los interlocutores en un diálogo, indicar la voz del narrador en una historia o señalar si lo que mencionamos es el título de una obra o un fragmento de la misma. Para todo ello, existen normas y claves que nos obligan por consenso y se encuentran recogidas en los manuales de Ortografía.

En realidad, el uso de los signos de puntuación es fruto de un consenso social. A través de ellos, tratamos de reproducir la entonación en el discurso que realizamos de forma inconsciente cuando hablamos —la lengua escrita no es sino la transcripción

de la lengua oral—. Lo que hacemos al escribir es sustituir las modulaciones e inflexiones de voz con las que transmitimos al oyente el mensaje. Con las pausas más o menos prolongadas y con el tono del enunciado, comunicamos si hemos acabado o no de hablar, si hemos concluido o no la expresión de una idea a través de una oración; si estamos afirmando, negando o preguntando; o si estamos incluyendo matices explicativos, circunstanciales, reflexivos o enfáticos en la propia oración.

Los signos de puntuación tratan de reflejar en la escritura las modalidades básicas de la comunicación enunciativa, interrogativa o exclamativa, según estemos transmitiendo una idea, solicitando una información del oyente, tratando de influir en la conducta del mismo o expresando nuestro propio estado de ánimo como emisores del mensaje —miedo, duda, rabia, sorpresa, etc.—. Cuando hablamos, no somos conscientes de estar transmitiendo toda esta información a través de una melodía, de una forma peculiar de entonar y modular nuestra voz, elevando y bajando el tono hasta formar curvas bien definidas que el oyente interpreta también de forma inconsciente. Los signos de puntuación hacen consciente este uso y lo trasladan gráficamente a la lengua escrita. Para ello, disponemos de un número de signos limitado que conviene conocer para usarlos adecuadamente.

Su aprendizaje es imprescindible para alcanzar una buena capacidad de expresión, pero también resulta más lento y complicado por la reflexión necesaria para su sistematización. Deberíamos trabajar desde las primeras etapas del aprendizaje en los signos básicos procurando la limpieza sintáctica de las construcciones elaboradas por los escolares. Pero esto rara vez se hace. La lengua es oral, la escritura no deja de ser una transcripción de los sonidos pronunciados. El aprendizaje lingüístico es automático, basta la exposición del niño a la lengua durante la etapa precisa para que la aprenda; sin embargo, el cerebro no está maduro para el aprendizaje de la lectoescritura hasta más tarde, y este proceso va a ser lento y gradual a través de la etapa de Primaria. Y durará toda la vida. En el lenguaje dialogado, los mensajes son breves, importa más la interacción que el con-

tenido, hay un utilitarismo de la lengua que satisface nuestras necesidades inmediatas. El mensaje oral es un todo continuo e interactivo, por eso, cuando pedimos a un niño que escriba una redacción, suele escribir todo lo que se le va ocurriendo sin usar ni un punto ni una coma. Pero esa sería la primera etapa.

Si a hablar aprendemos escuchando y hablando con los demás, a escribir aprendemos leyendo y escribiendo. Si, además, aspiramos a hacerlo bien, hemos de reflexionar sobre nuestra práctica. Revisión y reflexión son los únicos antidotos contra el error sistemático que produce la ignorancia. El primer paso debe ser, pues, enseñar a estructurar los escritos mediante oraciones simples separadas por puntos y seguido. A continuación, notamos cómo los nexos coordinados, especialmente copulativos y adversativos, se usan con muchísima profusión; es normal porque son las primeras conjunciones que se aprenden y resultan las más eficaces para añadir unas ideas sobre otras y para expresar la contradicción o frustración frente a la realidad. Limitando este uso, poco a poco, debemos ampliar la gama de nexos a través de la lectura comentada y reflexiva para enriquecer y matizar la capacidad de expresar ideas. Todas las posibles relaciones lógicas se encuentran reflejadas en las conjunciones coordinadas y subordinadas. En este sentido, es lamentable la pobreza léxica de los cuentos infantiles en la primera etapa de Infantil, por ejemplo. Una tercera etapa, que puede ser coincidente con la anterior, sería la introducción de elementos expresivos en la redacción —signos de exclamación, interrogaciones, paréntesis, vocativos, etc.—¹. Lamentablemente, el tiempo y la dificultad de corrección individualizada en el aula impide un mejor desarrollo de estas capacidades en las etapas de aprendizaje escolar.

Dicen que la lectura es suficiente, que quien lee mucho no tiene problemas en el uso de los signos de puntuación. En parte es cierto, pero solo en parte. Cuando leemos estamos solo atentos a la comprensión del contenido, la forma nos pasa desapercibida;

1 Estas son algunas de las conclusiones de la tesis doctoral realizada sobre el cuento infantil.

entendemos lo que se dice, pero no atendemos a cómo se dice. La buena noticia es que, a través de un sencillo ejercicio, podemos mejorar considerablemente nuestra eficacia. Se trata de un ejercicio que vengo recomendando a lo largo de los años a quienes, con interés, aún tienen dificultades. El ejercicio consiste en leer en voz alta durante dos o tres minutos diarios, prestando especial atención a los silencios y la modulación de la voz pero, y aquí está la clave de la eficacia del ejercicio, incluyendo en la lectura los signos de puntuación a modo de voz en «off». De esta forma, logramos asociar las pausas breves o largas con los signos de puntuación que les corresponden y aprendemos a utilizarlos de forma instintiva.

No obstante, si además queremos hacer un uso consciente y correcto, deberemos conocer las reglas que rigen su uso. Solo así aprenderemos a utilizar los signos de puntuación adecuadamente. El consultar en caso de duda es algo que debemos realizar como técnica base de trabajo intelectual. Pero, cuando realizamos un examen o, sencillamente, estamos escribiendo un texto, no siempre tenemos la posibilidad de realizar esa consulta y se impone el conocimiento preciso y sistemático. Esa es la utilidad de este manual.